







BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 25
Mantos del 25 de agosto...

ASILLO DE LA NOCHE
En el costado por el señor...

IMPOTENCIA
espermatocitos y esterilidad...

Familia ALMONEDA
CEDE GABRIETEY...

AGENCIADOR DE PIANOS
constructor, profesor, etc. Más de...

SEÑORES ANUNCIANTES
AGENCIA CORTÉS
DESENGAÑO 23, PRAL.

EL AGUA DE COLONIA
DE SANCHEZ OCAÑA
es verdaderamente medicinal...

CULTOS PARA EL DIA 25
Se gana el jubileo de Cuarenta...

CASOS DE SOGORRO
Los días 22 y 23 se asistieron...

LAS SEÑORAS
que quieren vestir con gusto...

HERENIAS (OBERA) Y OBESIDAD
Alivio y curación radical con los...

LA SEÑORA
Doña María de las Nieves Arroyo y Gahn...

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA
Linea de las Antillas, New-York y Veracruz...

GASOS DE SOGORRO
Los días 22 y 23 se asistieron...

ENTERRAMIENTOS
El día 23 se ha dado sepultura...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

OPORTUNIDADES
Cuerpo Jurídico Militar...

SOLARES FINAL BARRIO
través, baratos, variados...

Linea de Filipinas
con escalas en Port-Said, Aden, Colombo...

GOBIERNO MILITAR
Servicio de la plaza para el día 25...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

Casa de salud LA SUGESTIVA
Calle de Don Martín, 71, Madrid...

Linea de Buenos Aires
con escalas en Santa Cruz de Tenerife...

DEUDA PUBLICA
Pago y entrega de valores...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Fernando Poo
con escalas en Las Palmas, puertos de la costa...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

DEUDA PUBLICA
Pago de intereses de acciones...

MONTEPIEDRA
En los días laborables del 1.º de...

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
Puntos en que se halla de venta en el extranjero...

PRESTAMOS
Todo su valor por alhajas y papeletas...

ALCALA 29. MUEBLES
Seguros a prima fija para la Península...

Linea de Marruecos
Un viaje mensual de Barcelona a Mogador...

MONOGRAFÍAS ARTÍSTICAS
DIRECTOR, M. JORRETO
Esta interesante publicación, de la que están encargados nuestros más...

LA CONCEPCIÓN
Bañes, hoteles, sacos y demás...

Don Francisco Santana y Villanueva
Doctor en Medicina y Cirujía
ex catedrático de la facultad de Medicina de Madrid...

¿POR QUÉ SE VEN TANTAS SEÑORITAS PALIDAS Y OJEROSAS?
¿CÓMO SE CURAN LA ANEMIA, CLOROSIS Y CLOROANEMIA?
Porque están anémicas, cloróticas o cloroanémicas...

de conquistar poco a poco a aquel hombre,
a pesar de que estaba prevenido en su contra
y pasaba por ser listo.
Un mes después se firmaba en el hotel de la
alle Vaugirard el contrato de matrimonio de
Gilberto Rollin y de la señorita de Araynes.
Por consejo del vicario de San Ambrosio,
este contrato estipulaba el régimen de separación
de bienes.
Gilberto no hizo ninguna objeción cuando
se dijo esto, y aprobó inmediatamente.
Comprendía perfectamente que sería una
alta imponderable ponerse a discutir, dada su
situación.
¿Qué le importaba todo esto?
Seguro del amor de Enriqueta y no menos
seguro de que en un plazo muy breve tendría
obro ella un imperio absoluto, esperaba obtener
de su mujer lo que el contrato le rehusaba,
es decir, la libre disposición de la fortuna.
Por lo que el conde había dicho, sabemos ya
que el título pensaba aumentar la dote de su
suegra dándole otros doscientos mil francos.
Aquellos cuatrocientos mil francos, colocados
en buenos valores, daban una renta de
reinte mil francos, con la cual era posible vivir
con holgura y decentemente.
La celebración del matrimonio tuvo lugar
ochos días después de formarse el contrato, y el
conde Manuel de Araynes, profundamente
triste e impresionado, se volvió a Fenestranes,
solo, dedicándose a la caza como única distracción.
Los temores y presentimientos del noble
mediante se realizaron desgraciadamente muy
pronto y por completo.
Gilberto, para quien, como ya sabemos, la
fortuna relativamente modesta de Enriqueta
no representaba más que un medio de esperar
un gran imperio los millones de aquella
señorita que, según su creencia, no podía perder
su mujer, como sobrina y pupila del conde,
había resuelto cumplir aparentemente sus
promesas de olvidar sus antiguas costumbres
de disipación y holganza para no indisponerse
con el testador.
Este plan era bueno; mas para llevarle a
efecto se necesitaba una fuerza de voluntad de
categoría por completo Gilberto.
Sus pasiones volvieron a renacer y volvió a
ser otra vez el jugador, libertino y prodigo de
siempre.
Desde los primeros días de su matrimonio se
había arreglado de manera tal, que ya ejercía
un imperio absoluto sobre ella que a su vez no

era muy capaz para aconsejarle prudentemente.
Los cuatrocientos mil francos empezaron a
derretirse como se había derretido la fortuna
de su padre, en pérdidas de juego, regalos a
las mujeres alegres, y sobre todo en locas em-
presas y especulaciones poco rectas, gracias a
las cuales el joven esperaba recobrar las sumas
perdidas y que como es consiguiente, seguía
profundizando el hueco que iba a tragárselo
todo.
Enriqueta, dominada y docil, firmaba su
vacilación lo que quería su marido.
Al cabo de dos años ya había concluido
todo.
Algunos meses más tarde la situación fué
mucho más difícil y se presentó la miseria; el
Monte de Piedad era el único banquero que
aun tenía la caja abierta, pero esta se cerraría
muy pronto, porque ya iban siendo muy pocos
los restos que quedaban de su antiguo lujo.
Gilberto y su mujer se vieron obligados a
irse a vivir a un barrio bajo, alquilando una
modesta habitación que amueblaron de cual
quier manera con los pocos muebles que ha-
bían escapado de las garras de los acreedores.
Enriqueta sufría mucho indudablemente en
su amor propio de persona aristocrática y mu-
jer elegante, en aquella espantosa y horrorosa
situación, pero estaba tan enamorada de su
marido y tan completamente hipnotizada con
aquella pasión, que nunca ni por nada exhaló
la más pequeña queja.
¿Y de qué hubiera servido quejarse?
La dominación de aquel miserable era cada
día más onírica.
Esclava voluntaria se había entregado por
completo a la voluntad de su marido.
Ni aun siquiera pensó en protestar.
Es verdad que la protesta habría surtido el
mismo efecto que la queja.
El vicario de San Ambrosio era su único
confidente y el único que le hacía ayuda.
Muchas veces había querido enternecer a
su marido para que este se compadeciera de aquel
triste situación.
Pero el conde de Araynes, que estaba al co-
rriente de la desleal conducta de Gilberto y de
ciertas empresas que estaban ya muy cerca de
ser estafas, permaneció sordo a toda clase de
súplicas.
—No quiero sostener el vicio con mi debili-
dad—contestaba con cólera—no me engaño
ban mis presentimientos... Había avisado a En-
riqueta y no ha querido creerme; peor para
ella... He llenado cumplidamente mis deberes

Par nuestra causa mejor que nosotros y asegu-
rará nuestra felicidad...
Gilberto Rollin había recibido una educa-
ción religiosa, y sentía, sin embargo, aversión
hacia los curas en general, y más particular-
mente hacia Raoul de Araynes, por la única ra-
zón de que siendo también sobrino del conde,
heredaría sin duda la mitad de su fortuna.
Pero como aquí había un medio para llegar
al resultado apetecido, no hizo ninguna obje-
ción, aprobando con la palabra lo que encon-
traba absurdo y ridiculo en su fuero interno,
muy humillado en su orgullo de libre pen-
sador por la colaboración que se le ofrecía, ba-
sada en una maniobra de sacristía.
Al día siguiente y en virtud de este mutuo
convenio, Enriqueta manifestó a Raoul los sen-
timientos que la inspiraba Gilberto Rollin.
El joven vicario era incapaz de sentir anti-
patías; esto le parecía criminal.
Su carácter sacerdotal se lo prohibía y su
amplitud de miras le hacía considerar como
indigna de él toda aversión instintiva que no
se basase en hechos demostrados y por lo tan-
to indiscutibles.
Sin embargo, no quería a Gilberto Rollin y
le tenía en bien poca estima porque le miraba
como un ser superficial y sin valor y como un
egoísta que no tenía en su vida más objeto que
el de vivir únicamente para su satisfacción
personal.
Pero como Rollin cubría perfectamente las
apariencias, el vicario de San Ambrosio no
pudo objetar en su contra nada positivo ni
grave.
La confesión de Enriqueta le sorprendió y le
causó pena; pero él conocía y comprendía
todas las debilidades del corazón humano, lo
mismo comprendía todas sus grandezas y to-
dos sus heroísmos.
Después de haber escuchado en silencio las
confidencias de Enriqueta, Raoul de Araynes
preguntó:
—Pero tú le amas?
—Le amo—contestó Enriqueta.
—¿Estás segura de ello?... ¿le amas de veras?
—Con todo mi corazón, con toda mi alma y
con todas mis fuerzas!—exclamó la joven con
tanto apasionado.—Yo no sabía hasta ahora
los que es el amor.
A tu edad y con una imaginación algo ro-
mántica como la tuya, es fácil tomar por rea-
lidad una ilusión.
Enriqueta sonrió desdenosamente.
—¿Qué mal me juzgas!—murmuró.—Ten
presente que yo soy ya ninguna niña...

—¿Pero tienes conciencia de cuál es tu sen-
timiento?
—Me doy cuenta tan bien de ello, que pue-
do analizarlo friamente. Gilberto Rollin lo es
todo para mí. Sin él no existe nada... Prefiero
partir con él dolores, que todas las alegrías de
la tierra con otro... Si él se muriese, yo me mo-
riría también.
—¡Eso es ya una exaltación!
—No, primo mío, eso es amor... Yo he veni-
do al mundo para ser la mujer de Gilberto...
Amándole cumplo mi destino.
—Piensa que el matrimonio es el acto más
grave de la existencia... es irrevocable. Lo
que uno el ministro de Dios cuando unidos
para siempre... nada puede hacerlos libres, y si
se han equivocado en la elección, la vida de los
dos es un largo suplicio...
—Pero si no se han equivocado... es el cielo
¡El día de mi casamiento será el primero de
mi felicidad!
—Lejos de mí el pensamiento de decir mal
de Gilberto Rollin; pero quizás no sepas que
ha malgastado su fortuna.
—¿Qué me importa? Yo tengo la mía...
—Tiene hábitos de disipación...
—Los perderá cuando se case.
—Y si continuase con ellos?
—Yo te aseguro que los perderá. Una mujer
que ama y es amada puede mucho.
—¿De modo que estás decidida completa-
mente a tomar por marido a Gilberto Rollin?
—Oh, sí, en absoluto!
—Y no habrá nada que te haga variar de
resolución?
—¡Nada!
—¿Y qué esperas de mí?
—Que hables a mi favor... que defiendas nues-
tra causa y que obtengas su consentimiento.
—¿Cuándo?
—Cuando tú quieras.
—Entonces hoy mismo... en seguida.
Una indulgente sonrisa se dibujó en los la-
bios del joven sacerdote.
—Pues voy allá—dijo.
—¿Qué bueno eres!... ¡gracias!... mil gracias!
Raoul de Araynes se dirigió al cuarto de su
conferencia y repitió la conversación que había tenido
El conde arregló el entreecho, al escuchar el
relato, de una manera que no hubiera tran-
quilizado a la joven si lo hubiese visto.
Cuando lo oyó todo, exclamó:
—¡Ese Gilberto Rollin! ¡Un hombre que tie-